



ALFONSO LETELIER ILONA

## Editorial

ALFONSO LETELIER LLONA

En diciembre de 1968, el compositor Alfonso Letelier Llona obtuvo el Premio Nacional de Arte, galardón con que el Gobierno de Chile premia a los más destacados artistas nacionales. Ahora, la *Revista Musical Chilena* dedica este número, como ha sido nuestra norma con los demás Premios "Nacional de Arte en Música", a la personalidad y la obra del destacado compositor, pedagogo, fundador en 1940 de la Escuela Moderna de Música y Director del Coro de ese plantel; Presidente de la Asociación Nacional de Compositores desde 1950 a 1956; Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile durante diez años y Vicerrector de la Universidad de Chile en varias oportunidades durante su decanato y Miembro de Número de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile.

Alfonso Letelier es músico desde la niñez. Su formación artística se inicia en el hogar bajo la influencia de su madre. Sus primeros ensayos de composición datan de 1922, cuando contaba diez años, mientras estudiaba con profesores particulares. Posteriormente se perfecciona en el estudio del piano con el profesor Raúl Hügel y en Armonía y Composición con el maestro Pedro Humberto Allende, en el Conservatorio Nacional de Música, plantel en el que obtiene el título de Licenciado en Música.

Con motivo de la recepción de Alfonso Letelier como miembro de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile, el 20 de octubre de 1966, Domingo Santa Cruz, Presidente de la Academia y entonces Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, recibió al nuevo académico con un discurso en el que no sólo se refirió a su música sino que la ambientó en el círculo familiar del compositor. Editamos en el N° 100 de la *Revista Musical Chilena*, abril-junio de 1967, este trabajo de Domingo Santa Cruz, importantísimo para la mejor comprensión de la personalidad creadora de nuestro músico. Compositores y musicólogos chilenos analizan, ahora, la obra de Alfonso Letelier. Nosotros nos referiremos principalmente a ese amor por la música que ha impulsado a Letelier, desde la juventud hasta la fecha, a dedicar su vida al hacer musical y a las múltiples realizaciones que su incansable esfuerzo ha logrado, tanto dentro como fuera de la Universidad, para darle mayor brillo a la vida musical chilena.

Se inicia esta labor en los años de la juventud con el "Cuarteto Letelier-Valdés" que dirige Alfonso Letelier, pequeño conjunto coral de la familia que asombraba cantando música del Renacimiento así como música contemporánea y chilena. Continúa y se acrecienta esta labor desde 1940 cuando, con Elena Weiss, René Amengual y Juan Orrego-Salas, crean la Escuela Moderna de Música en la que Letelier es nombrado profesor de Composi-

ción y Director del Coro, conjunto con el que estrena numerosísimas obras del repertorio coral polifónico universal, obras contemporáneas y, naturalmente, chilenas. Muchos son los compositores que escribieron coros especialmente para este conjunto.

Simultáneamente con su trabajo en la Escuela Moderna de Música, Letelier ingresa a la entonces Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, como profesor de Armonía Superior y luego como profesor de Composición en el Conservatorio Nacional, cargos que desempeña hasta la fecha conjuntamente con el de profesor de Historia de la Música.

La labor realizada por la Asociación Nacional de Compositores, filial chilena de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea, durante los seis años en que Letelier actuó como su presidente, fue fecunda. Los conciertos que se realizaron estuvieron consagrados totalmente al estreno de obras chilenas contemporáneas y extranjeras que tuvieron una acogida sin precedentes, cuyas ejecuciones eran precedidas de comentarios analíticos e históricos a cargo de diferentes miembros de esta Asociación.

El interés de estos programas confeccionados principalmente por Alfonso Letelier y Juan Orrego-Salas, siempre contaron con nutrida asistencia y tuvieron tanta importancia para la vida musical santiaguina de aquel entonces, que resumiremos brevemente la nómina de algunas de las obras ofrecidas en estrenos absolutos en Chile: Jolivet: Pastorales de Noël; Messiaen: Poèmes pour Mi; Hindemith: Sonata para trompeta y piano, Kleine Kammermusik para quinteto de vientos, "Frau Musica", cantata para voces mixtas y cuerdas; Joaquín Rodrigo: Tres Canciones; Strawinsky: Dúo Concertante; Britten: Introducción y Rondó alla Bulesca para dos pianos; Martinon: Sonatina N° 4 para oboe, clarinete y fagot; Free Focke: Cuarteto de Cuerdas; Milhaud: Poèmes Juifs, y "Les deux cités"; Schönberg: "Das Buch der Hängende Gärten" y Quinteto 26, para instrumentos de viento; Bartok: Cuarteto de Cuerdas N° 6; Copland: Sonata para violín y piano; Ginastera: Dúo para flauta y oboe; Chávez: Sonatina para violín y piano; Fine: Partita para quinteto de vientos; De Falla: "Psyché" para soprano y conjunto de cámara, y "El Retablo de Maese Pedro"; Prokofiev: Cuarteto de Cuerdas Op. 50; Rodolfo Halffter: Sonata para piano; Honegger: Rapsodia para dos flautas, clarinete y piano y Tres Salmos para voz y piano; Revueletas: Canciones de García Lorca; Ives: Tres canciones; Jelinek: "Zwönf-tonwerk" para piano; Berg: Sonata para piano; Dallapiccola: Due liriche D'Anacreonti, para voz, flauta, clarinete y piano; Weill: Cuarteto de Cuerdas N° 1; Martinu: Tres Madrigales para violín y viola; Françaix: "L'Adolescence Clementine"; Tippett: Cuarteto de Cuerdas N° 2, etc. Hemos tomado al azar la nómina de obras estrenadas en este período, la lista completa sería interminable, pero esta muestra confirma la inquietud musical de quienes estaban a cargo de tan importante obra de difusión. Las obras de compositores chilenos ejecutadas en primera audición es también importante, citaremos sólo algunas: Urrutia: Canciones de Gabriela Mistral; Be-

cerca: Sonata para piano; Riesco: Canzona y Rondó para violín y piano; Letelier "Vitales de la Anunciación" para soprano, coro femenino y orquesta de cámara (ver en el N° 57 de la *Revista Musical Chilena*, el interesante análisis de esta obra por el compositor Gustavo Becerra); Orrego-Salas: Romances Pastorales, para cuatro voces mixtas; Isamitt: Pastorales para violín y piano; Montecino: Suite para piano; Cotapos: Sonata Fantasía para piano; Amengual: Diez Preludios para piano; Leng: Sonata para piano; Santa Cruz: Canciones de Primavera, para voces mixtas "a cappella", etc.

En 1952, Alfonso Letelier asume el decanato de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, cargo que ocupa hasta 1962. Es un período pletórico de realizaciones en favor de la música. La descentralización de las labores musicales docentes y de extensión preocupan específicamente al Decano, y así como la Universidad de Chile inicia las Escuelas Regionales de Música en La Serena y Antofagasta, en el Norte del país, y en Chillán en la zona Sur. Este es el comienzo de las Escuelas Regionales que en la actualidad jalonan todo el territorio nacional y que cuentan con Conservatorios de Música, conjuntos orquestales, agrupaciones de cámara y conjuntos corales.

Otra de las iniciativas de mayor significado tomados por el Decano Letelier fue la grabación en discos comerciales de música chilena, a través de un contrato del Instituto de Extensión Musical con RCA Victor, mediante el cual se llegó a realizar la grabación de obras orquestales de los compositores: Gustavo Becerra, Próspero Bisquertt, Alfonso Leng, Jorge Urrutia, Alfonso Letelier y Juan Orrego-Salas, y de cámara de: René Amengual, Domingo Santa Cruz y Orrego-Salas. Tanto el resultado técnico como musical fue excelente, lo que se debió al esmero y competencia de la Orquesta Sinfónica de Chile dirigida por Victor Tevah, de los conjuntos de cámara del Instituto de Extensión Musical y del técnico de grabaciones, Santiago Pacheco.

La *Revista Musical Chilena* se encontraba virtualmente paralizada en 1957. El Decano Letelier asumió su dirección personalmente dándole el impulso indispensable para que se continuara la importante labor que durante sus primeros doce años de vida le habían impreso sus distintos directores. La *Revista Musical Chilena* ha continuado acumulando un material precioso sobre la investigación musicológica americana y mundial además de convertirse en la historia de la actividad musical chilena. Con la aparición del N° 52, nuestra publicación se hizo perfectamente regular y ha seguido cumpliendo con sus objetivos a un nivel universitario correspondiente a la modalidad y exigencias de nuestra vida musical.

A fin de impulsar los estudios organísticos en Chile, en 1959 se hace cargo de la Cátedra de Organo del Conservatorio Nacional de Música, el famoso compositor y organista Julio Perceval. Alfonso Letelier tuvo siempre especial inquietud por las deficiencias de la música religiosa en nuestros templos y por el casi total desconocimiento del público de las joyas que artistas de todas las épocas escribieron para el órgano. Su preocupación no cesó hasta que logró contratar al maestro Perceval quien, entre 1940 y 1952, había sido



Director de la Escuela Superior de Música, creador de la Orquesta Sinfónica y Director del Instituto de Arte y Ciencias de la Universidad de Cuyo, además de gran compositor, laureado en 1941 con el Premio Nacional de Argentina. Tan pronto como el maestro Julio Perceval se hizo cargo de las cátedras de órgano y composición del Conservatorio, el Decano envió una carta circular a los Obispos y autoridades religiosas en general, para informarlos de la existencia de esta cátedra y para rogarles que influyeran en los seminaristas y sacerdotes con aficiones musicales a integrarse a ella. Por desgracia el interés no fue muy halagüeño por parte del clero, pero la juventud del Conservatorio sí que se entusiasmó y fue así como se inició, bajo la dirección eficientísima del maestro Perceval, un curso de órgano y composición, al que ingresaron jóvenes que en la actualidad se han convertido en maestros del órgano y que inclusive han triunfado en Europa. Julio Perceval presentó al Conservatorio un plan para la creación de un Departamento de Estudios Organísticos y Corales, en el que se formarían Maestros de Capilla, Profesores de Órgano, además de impartirse Cursos de Armonía Práctica. El Decano, por su parte, adquirió dos magníficos órganos. Por desgracia, este plan de estudios no llegó a materializarse y hasta la fecha los órganos se encuentran encajonados sin poder utilizarse. La muerte de Julio Perceval en un lamentable accidente en 1963 y el alejamiento de Alfonso Letelier del decanato en 1962, frustraron esta iniciativa que tanto habría enriquecido nuestra vida musical. No obstante, la formación de organistas continúa, y el profesor de la cátedra es el alumno de Perceval e hijo de Alfonso, el compositor y organista Miguel Letelier Valdés.

A mediados de junio de 1960, en el Instituto Secundario de la Facultad de Música, el Decano Letelier inauguró los cursos vespertinos de extensión musical, la actual Escuela Musical Vespertina, en la que se imparte cultura musical a gran número de estudiantes universitarios, empleados y obreros que por razones de horario derivadas de su trabajo, no pueden seguir cursos regulares de música e instrumentos en el Conservatorio Nacional. El profesorado fue elegido entre los miembros docentes del Conservatorio Nacional, se aplicaron los mismos planes de estudio de este establecimiento y los exámenes son válidos. La Escuela Musical Vespertina, es la creación de la actual Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas, Srta. Elisa Gayán, quien la dirigió desde su fundación hasta que asumió el decanato. El éxito de esta iniciativa ha ido en aumento y hoy día es un establecimiento que imparte educación musical a más de ochocientos alumnos.

La obra de Alfonso Letelier durante su decanato tuvo otro importante logro: reunir todos los servicios musicales de la Universidad de Chile bajo un mismo techo. Fue una labor de años de planificación y estudios que se concretaron finalmente en el edificio de Compañía 1264, en el que quedaron ubicados la Facultad de Música, el Conservatorio Nacional, el Instituto de Extensión Musical, el Instituto de Investigaciones Musicales, y todas sus innumerables dependencias. Desgraciadamente no se pudo construir el teatro

que la Universidad necesita para las presentaciones de la Orquesta Sinfónica de Chile, el Ballet Nacional y el Instituto del Teatro, pero finalmente se logró la construcción de un pequeño teatro de cámara con capacidad para 350 personas, perfectamente equipado para realizar actividades de cámara, tanto musicales como teatrales. El edificio de la calle Compañía se inauguró en 1962, iniciándose así una nueva etapa en la vida musical dentro de la Universidad de Chile.

La actividad musical de Alfonso Letelier no tiene tregua. En la actualidad, además de sus clases en el Conservatorio Nacional, está a cargo de los cursos de Composición y del Seminario de Música Sagrada de la Escuela Moderna de Música, plantel que ahora trabaja bajo los auspicios de la Municipalidad de Providencia, en una hermosa residencia que el mancomunado esfuerzo de sus profesores y muy específicamente el de Letelier, logró para esta Escuela Superior de Música que desde su fundación ha dirigido la pianista y profesora Elena Waiss. Además, nuestro músico, ha sido nombrado por el Ministerio de Educación, Profesor Jefe del Departamento de Perfeccionamiento Profesional de los Profesores de Educación Musical, en el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas que el Ministerio creó, en Lo Barnechea, para el magistrado chileno en todas las disciplinas.

Esta brevísima reseña de la labor realizada por Letelier en favor de la música en Chile a través de casi treinta años, sólo recoge algunos de sus aspectos más sobresalientes. Como Presidente del Instituto Chileno-Alemán de Cultura, Goethe Institut, no debemos olvidarlo, impulsó un movimiento musical chileno-alemán de extraordinarias proyecciones cuyos frutos son, en la actualidad, el que el Goethe Institut sea uno de los centros musicales de mayor importancia de la capital.

Su actividad, no obstante, no se ha limitado solamente al campo nacional. En el extranjero, durante sus innumerables viajes, ha dado a conocer el movimiento musical chileno en España, al becarlo el Instituto de Cultura Hispánica en 1947; en Alemania, cuando en 1952 fue invitado al Congreso de Salzburgo, ciudad en que se estrenó su obra "Variaciones en Fa" para piano y en su calidad de Delegado Oficial de la Sociedad Nacional de Compositores y de la sede chilena de la SIMC, viajó por todo el país dando conferencias ilustradas con cinta magnética, haciendo conocer las obras de los compositores chilenos; en 1955, al ser invitado al Festival de Caracas y después al Congreso Interamericano de Música de Montevideo y en 1958 y 1962 al ser invitado por el Gobierno de Alemania para visitar centros musicales y dar conferencias. En 1957 visitó los Estados Unidos, a raíz del estreno de la "Suite Aculeu" por la Orquesta de la Universidad de Louisville, obra que este conjunto le encargara, ocasión que también aprovechó para difundir nuestra música.

Innumerables son sus viajes a ciudades de Argentina a dar conferencias, integrar jurados y presidir reuniones musicales en las universidades y centros

musicales del país vecino. Todas ellas fueron aprovechadas para promover un fructífero intercambio musical entre las dos naciones.

Pero Alfonso Letelier ha difundido también con la pluma y a través de la radio todos aquellos aspectos de la música que le son especialmente idóneos. Dentro del campo de la música religiosa, las maravillas del Canto Gregoriano, de la Polifonía, la música organística y la creación musical universal dentro de la visualización y vivencia cristianas de Occidente. Al expresionismo también le ha dedicado páginas importantes y ha incursionado tanto en su música, como a través de artículos, en la problemática de la música contemporánea y chilena. Todo este material se encuentra editado en periódicos, revistas y muy especialmente en la *Revista Musical Chilena*.

Coronando esta trayectoria de vida, está la familia musical Letelier Valdés. La mezzo-soprano Margarita Valdés ha compartido todas las empresas musicales de su marido, cantó en las agrupaciones corales que él dirigía, estrenó obras de compositores contemporáneos y chilenos y cantó las obras que él compuso para ella. Brevemente mencionamos a Miguel Letelier Valdés, joven compositor y organista, profesor de la cátedra de órgano del Conservatorio y no se puede dejar de decir algunas palabras sobre la contralto Carmen Luisa Letelier Valdés, que por su musicalidad, técnica y hermosa voz ha llamado la atención de la crítica y el público.

Para terminar, no podríamos dejar de decir algunas palabras sobre lo que para Letelier significa la creación musical, cuales son sus fuentes de inspiración y sus medios de expresión. A nuestra interrogante, el compositor nos contesta:

“La creación es para mí una necesidad, o mejor aún, un imperativo constante, aún cuando pase algunos períodos sin escribir. Luego es también una satisfacción espiritual e intelectual que no comparo tal vez con ninguna otra. Mientras trabajo estoy por completo sustraído a toda otra preocupación, el mundo circundante no existe. Por otra parte, pienso que la obra creada si es buena, tiene algo de “la permanencia”, a diferencia de otras actividades cuyos productos están sujetos a las circunstancias del momento, del interés, de la moda y legítimamente, de su reemplazo.

“Creo que de manera conciente o inconciente, la Naturaleza es para mí, junto a la angustia metafísica, los factores decisivos en mi trabajo creador. Tal vez muy ligado con aquello y en un terreno existencial, los afectos —muy especialmente los familiares, —son también fuentes potentes de inspiración o motivos impulsores.

“Todos los medios sonoros que puedo manejar con cierta soltura y conocimiento me son cómodos para expresarme. Por eso he escrito para muy diferentes instrumentos o conjuntos de cámara variados o para orquesta grande o pequeña, con o sin solistas. He escrito mucho para voz con diferentes acompañamientos (grandes o chicos). Me atrae mucho escribir para la voz; especialmente de mujer. La razón de esa preferencia es la impresión que siempre me causó el color de voz de mi mujer y luego la posibilidad de es-

cribir para ella sin problemas musicales, lo cual me deja en libertad absoluta. Ello se prolonga ahora en mi hija. Tengo, además, la voz humana por un excelente vehículo de expresión, sobre todo para mi sensibilidad musical.

“Como lenguaje creo haber derivado desde un punto neo-impresionista hacia el expresionismo, en cuyo clima encuentro mi camino. He llegado al serialismo por coincidencia de mi vivencia musical con las posibilidades que allí encuentro. No por sistema, tampoco por “originalidad”, asunto que me tiene por completo sin el menor cuidado. Para mí resultó un novedoso descubrimiento lo que Gustavo Becerra afirma respecto a mi tendencia a evitar repeticiones de notas en el discurso musical, haciendo el magnífico análisis de mis “Vitales de la Anunciación”. Ello es verdad”.